

Pero Él resucitó

Pastor: Juan José Pérez

Diciembre 6, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Y si no hay resurrección de muertos, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe. Aún más, somos hallados testigos falsos de Dios, porque hemos testificado contra Dios que El resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Pues si los muertos no resucitan, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es falsa; todavía estáis en vuestros pecados. Entonces también los que han dormido en Cristo han perecido. Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima. Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron”. - (1 Corintios 15:12-20).

INTRODUCCIÓN

- a. “Si Cristo no ha resucitado...”. En los versos 12-19 Pablo dice que hay seis cosas que serían desastrosas si Cristo no hubiese resucitado de entre los muertos:
- Verso 14: “vana es entonces nuestra predicación”.
 - Verso 14: “vana también vuestra fe”.
 - Verso 15: “Aún más, somos hallados testigos falsos de Dios, porque hemos testificado contra Dios que El resucitó a Cristo, a quien no resucitó”.
 - Verso 17: “vuestra fe es falsa; todavía estáis en vuestros pecados”.
 - Verso 18: “Entonces también los que han dormido en Cristo han perecido”.
 - Verso 19: “somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima”.

Pero viene luego el 20, en el que da reversa a todo el párrafo: “**Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos**”. Así que: (1) Nuestra predicación no es en vano, (2) nuestra fe no es en vano, (3) los apóstoles no son falsos testigos de la obra de Dios, (4) no estamos en nuestros pecados, (5) los muertos en Cristo no morirán para siempre y (6) no somos dignos de lástima.

b. Plasmando las declaraciones negativas de manera positiva. Quisiera poner estas seis declaraciones de forma positiva. Dicho de otra forma, vamos a ver seis cosas que Dios logró para nosotros por medio de la resurrección de Cristo. Veremos también que cada una de estas cosas responde a un anhelo profundo del corazón

humano: fundamento para nuestro perdón, para nuestra fe, para nuestra predicación, para una vida entregada y para una esperanza de vida.

1. FUNDAMENTO PARA NUESTRO PERDÓN

a. El logro y su significado. En primer lugar, el versículo 17 dice que si Cristo no ha resucitado, entonces “**vuestra fe es falsa; todavía estáis en vuestros pecados**”. Pero, en vista de que Cristo resucitó (v. 20), somos perdonados de nuestros pecados.

Ponemos esto primero como nuestra necesidad básica, porque si Dios decide tomar en cuenta nuestros pecados (y todos hemos pecado), entonces no hay ninguna otra esperanza de parte de Dios. El fundamento de todas las demás bendiciones de Dios es que Dios en Cristo ha alejado de nosotros nuestras iniquidades así como está la distancia del oriente al occidente. Todo depende del perdón.

Pero, ¿cómo está la resurrección conectada a nuestro perdón? ¿No es la muerte de Jesús la que quita nuestros pecados? Después de todo, fue en la cruz donde él fue condenado en nuestro lugar, llevando así nuestros pecados (1 Corintios 15: 3). Si, pero la conexión con la resurrección es muy importante. Romanos 4:25 lo pone de la siguiente manera: “**el cual fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación**”.

Esto significa que por su muerte él pagó el castigo por nuestros pecados y compró nuestra absolución, nuestra justificación, nuestro perdón. Y puesto que el logro de la cruz fue tan completo y el trabajo de nuestra justificación tan decisivo, Dios resucitó a Jesús de entre los muertos para validar nuestro perdón, para reivindicar la justicia de su Hijo, y para celebrar la obra de justificación.

b. El anhelo de perdón. Todo el mundo en esta sala necesita el perdón, y en lo mas profundo de nosotros, incluso cuando no pensamos en ello, lo anhelamos. Anhelamos ser aceptados por Dios. Le tememos a la separación de Él.

c. El anhelo satisfecho. Pero Pablo dice que porque Cristo resucitó de entre los muertos, ya no estamos en nuestros pecados somos. Este es el primero y más básico anhelo de nuestros corazones.

2. FUNDAMENTO PARA NUESTRA FE

a. El logro. En segundo lugar, el versículo 14 dice que si Cristo no ha resucitado, entonces “**vana [es] también vuestra fe**”. Pero, en vista de que Cristo resucitó (v. 20), nuestra fe está bien fundamentada. O, para decirlo de manera más personal, a causa de la resurrección de Jesús, hay alguien en quien podemos confiar absolutamente.

b. El anhelo de alguien con quien contar. Creo que en el fondo del corazón de cada persona, hay un anhelo de tener a alguien con el que se pueda contar, en las buenas y en las malas. Alguien que sea absolutamente digno de confianza, en quien nuestra fe no sea en vano. Alguien que nunca te defraude y siempre esté ahí. Lo anhelamos porque fuimos hechos para eso. Dios puso al hombre y a la mujer en Edén para que estos glorificaran a Dios confiando en El para todo lo que ellos necesitaran.

c. El anhelo satisfecho. Ese anhelo no ha cambiado, a pesar de nuestros pecados. Y ahora que no estamos en nuestros pecados este anhelo también es satisfecho por la resurrección de Jesús. La muerte de Cristo prueba Su amor, y Su resurrección prueba Su poder sobre el enemigo de la vida. Por tanto, hay alguien con quien puedes contar. Alguien absolutamente digno de confianza, que nunca te va a dejar. Puedes confiar en Jesús, pues El está vivo: “Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal. 2:20).

3. FUNDAMENTO PARA NUESTRA PREDICACIÓN

a. El logro y su significado. El verso 14 dice que si Cristo no resucitó, entonces “vana es entonces nuestra predicación”. Pero, en vista de que Cristo resucitó (v. 20), la predicación apostólica es totalmente verdadera. Ellos no son falsos testigos de la obra de Dios, sino verdaderos testigos.

Hoy se enseña a nuestros jóvenes que no hay verdad absoluta, es decir, que no hay algo que sea absolutamente verdad en todos los lugares y en todos los tiempos. Es raro encontrar a un universitario que tenga las agallas y la independencia para decir a sus compañeros de la universidad, por ejemplo, que el sexo pre-matrimonial es pecado, no solo para quienes piensan que es malo, sino para todo el mundo. La actividad homosexualidad es mala, no solo para quienes piensan que es mala, sino para todo el mundo.

b. El anhelo de absolutos. Sin la convicción de que hay absolutos que pueden ser compartidos y sobre los cuales se edifique la sociedad, el único final es la anarquía, donde todo el mundo hace lo que bien le parece. Por tanto, la necesidad de la verdad es un anhelo profundo del alma humana y la sociedad.

c. El anhelo satisfecho. Y Jesús vino al mundo a decir, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). Y al tercer día de Su muerte El resucitó, demostrando así que El era quien decía ser. Jesús tiene el derecho de decirnos lo que es absolutamente verdad porque en la resurrección Dios demostró que El es la verdad absoluta.

4-5. FUNDAMENTO PARA UNA VIDA ENTREGADA

a. El logro. El verso 19 nos dice que si Cristo no resucitó, entonces “somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima”. Pero, en vista de que Cristo resucitó (v. 20), hemos de ser envidiados. Nuestra predicación no es en vano, es completa, significativa y válida.

Si Cristo no ha resucitado, entonces vivir para El y hacer lo que El dice es un gran engaño. Deberíamos ser compadecidos como unos locos que viven de alucinaciones. Pero en virtud de que Cristo resucitó, y vive y reina para siempre, entonces no deberíamos ser compadecidos por toda nuestra obediencia, todo nuestro amor y toda nuestra abnegación, sino que deberíamos ser envidiados, después de todo: “Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación” (2 Corintios 4:17).

b. El anhelo. Y existe en cada uno de nosotros el anhelo de no desperdiciar nuestras vidas, sino de usarlas bien (de que nuestras vidas cuenten para algo, de que tengan significado, de que sean útiles, de que llegemos al fin de nuestros días y no encontremos que todo lo que hemos sido y lo que hemos hecho ha sido en vano o vacío).

Pablo sabía esto. Es por esto que termina este capítulo que habla de la resurrección con las siguientes palabras: “Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes[a], abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (v. 58).

c. El anhelo satisfecho. ¡No ha sido vano! Ese es una de los anhelos de nuestro corazón. Oh Señor, que mi vida no haya sido en vano; no permitas que llegue a la tumba y diga, “la he desperdiciado”. No tiene por que ser así. Cristo resucitó y todo lo que hagamos en Su nombre (con Su fuerza y para Su gloria) no es en vano. Al contrario, es significativo y envidiable, pues permanecerá para siempre.

6. FUNDAMENTO PARA NUESTRA ESPERANZA

a. El logro. El verso 18 dice que si Cristo no ha resucitado, entonces “también los que han dormido en Cristo han perecido”. Pero, en vista de que Cristo resucitó (v. 20), los que han muerto en Cristo, un día resucitarán como El.

b. El anhelo. Todos nosotros tenemos el anhelo de vivir para siempre en perfecta felicidad. No deseamos llegar a un final vacío después de una vida llena de significado.

c. El anhelo satisfecho. Es por eso que Pablo dice en el verso 18 que en vista de que Cristo resucitó, aquellos que han muerto en la fe, no han perecido. Dicho de manera positiva, están vivos y vivirán para siempre. Ellos entrarán en el gozo de Su Señor.

CONCLUSIONES

a. El evangelio. La mejor noticia en todo el universo es que Dios y Su Unigénito Hijo son mas glorificados en ti mientras mas satisfecho estás en ellos. Y para hacer eso real, Dios resucitó a Su Hijo de entre los muertos, quien vive y reina para siempre.

b. Motivos para celebrar. Por Su resurrección:

- Nos ha dado el perdón de pecados.
- Nos ha dado un solido fundamento para nuestra fe.
- Nos ha dado la verdad.
- Nos ha dado una vida llena de significado y propósito.
- Nos ha dado una gloriosa esperanza viva.

Así que, te animo a que levantes tu corazón y te unas al coro celestial: “El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza”.

AMÉN